

**INSTITUTO UNIVERSITARIO DE SALUD MENTAL.  
CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA DE  
NIÑOS Y ADOLESCENTES**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL (TIF)**

**¿PODEMOS PENSAR EL FACEBOOK COMO UN ESPACIO  
TRANSICIONAL EN LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD  
ADOLESCENTE?**

**DIRECTORA DE LA CARRERA: DRA. SUSANA BIDOLSKY**

**TUTOR: DR. FEDERICO URMAN**

**ALUMNA: LIC. ANA CLARA CASTAGNARO**

## **¿Podemos pensar el Facebook como un espacio transicional en la búsqueda de la identidad adolescente?**

### **Resumen**

El presente trabajo se propone dar cuenta del uso de nuevas tecnologías, del Facebook en particular, en el marco del proceso adolescente. El interés se centra en cómo este espacio virtual cumple diferentes funciones, y se propone considerarlo como campo de ensayo, como una apertura hacia el afuera, una zona que permite la construcción de una salida posible a la escena familiar. Se articula con un caso clínico en el cual, la familia lejos de constituirse en una fuente de recursos simbólicos para afrontar la crisis adolescente, es más bien un foco de discusiones y lucha de posiciones narcisistas.

Se presentará una secuencia de tres momentos del tratamiento destacando en cada uno de ellos el uso del espacio virtual. Focalizaremos en el pasaje de estar atrapada por las redes, absorbida en un mundo que evitaba todo posible contacto, a constituirse en una herramienta para el contacto con el mundo habilitando la salida exogámica.

Se utilizará como herramienta para analizar el cambio el Modelo de los Tres Niveles para la Observación de las Transformaciones del Paciente (3-LM) que es una guía o heurística para analizar las modificaciones a lo largo de un proceso terapéutico (Bernardi, 2015). Finalmente, se propone como hipótesis pensar al Facebook al modo de un espacio transicional (Winnicott, 1971) en la adolescencia, espacio que será por momentos un refugio (ante el malestar externo e interno) y por otros un campo de prueba. Se destaca la subjetividad de época.

## **Introducción**

Se propone dar cuenta de las modificaciones de una paciente adolescente en el curso de un proceso psicoanalítico. En este punto es importante remitirse a lo que la adolescencia es, qué implica cómo etapa del desarrollo. En principio, es un momento de cambios en sí mismo, de mutación, metamorfosis, cuyo futuro parece incierto. Momento de pleno desarrollo de la novela familiar de la que habla Freud (1908), y entonces podemos pensar en el proceso de desasimilación de la autoridad parental y confrontación generacional, momento de fragilidad y vulnerabilidad, momento de crisis por el cual atraviesa el adolescente en su desarrollo.

Es un momento trascendental en términos de constitución subjetiva e identidad. En relación a ello cabe considerar que en la mayoría de los adolescentes, la identidad entra regularmente en crisis. La identidad entendida como ese sentimiento que brinda una sensación de continuidad existencial por la cual el sujeto se reconoce a sí mismo y lo reconocen, a pesar de los cambios que simultáneamente experimenta. El sentimiento de identidad se construye en base a identificaciones que en parte se mantienen invariables y en parte cambian y se modifican. Por tanto la misma sufrirá crisis a lo largo de la vida, dichas crisis acaecen cuando se ven amenazadas las identificaciones que la sustentan. En la adolescencia, “por los cambios corporales que se experimentan y por los que sufre su relación con los objetos parentales, entran en crisis las identificaciones y con ellas la identidad” (Ferrari, 2012).

La adolescencia es una etapa de fuertes cambios fisiológicos y psíquicos, pero también se acompaña de modificaciones en lo social, relacional, vincular. Por tanto, las condiciones de subjetivación del ser adolescente en esta época merecen ser tenidas en consideración. La prevalencia de la imagen, los modelos identificatorios que se ofrecen con las consecuentes exigencias subjetivas (que se pueden observar por ejemplo en las publicidades), las nuevas tecnologías, las nuevas redes sociales definiendo, construyendo e influyendo en los vínculos. Así, si entendemos que en la adolescencia se reescribe la historia infantil al tiempo que nuevas experiencias acaecen, se constituye en una fase crucial en la génesis de la subjetividad. Es relevante prestar atención a los agentes de subjetividad actual teniendo en cuenta las particularidades de época y la relevancia de internet, como campos de nuevas marcas subjetivas. La Red Social Facebook se constituye en un nuevo campo y surge el interrogante respecto a qué permite, qué impide, cómo y de qué manera afecta a los vínculos y en especial de qué trata el término de realidad virtual.

Afirma Moreno (2002) “La situación que genera este nuevo plateau trastoca, además, las categorías de tiempo y espacio, los vínculos, nuestras prácticas y las condiciones de producción de subjetividad”. De este modo “La virtualidad apunta así directamente a ocluir el espacio entre lo representado y la representación. Y no lo hace por la captura simbólica de lo real, como fuera el sueño moderno. Lo hace, o pretende hacerlo, a través del simulacro que consiste en la generación de una “realidad” que no es ni real ni irreal; ni científica ni ficcional: la realidad virtual”.

De la revisión bibliográfica se desprende el creciente interés de los investigadores respecto a las modificaciones en la subjetividad adolescente y su relación con la época actual y sus vicisitudes. Muchos de los trabajos consultados se sostienen en objetivos descriptivos, intentando delimitar usos de las redes sociales y estableciendo diferencias por género, edad o clase social (Colás Bravo, González y de Pablos, 2013; Tabernero, Aranda y Sánchez navarro, 2010). Otras investigaciones se han concentrado en la lectura de los “riesgos” o peligros por los excesos entendidos como propios de la crisis adolescente y su asociación con la propuesta excesiva de las redes sociales (Rial, Gómez, Braña y Varela, 2014; Livingstone, 2009). También abundan trabajos investigativos respecto a las nuevas formas de socialización de los adolescentes a través de las redes sociales, haciendo hincapié en lecturas explicativas socio-culturales (Bernete, 2009; Informe Generación 2.0, 2010). Morduchowicz (2012), por ejemplo, teoriza sobre la adolescencia y las redes sociales, focalizando en la construcción de la identidad juvenil. Los trabajos mencionados son cercanos al trabajo propuesto en este proyecto, aunque nos centraremos aquí en relacionar las modificaciones en la re-estructuración psíquica adolescente y el uso de redes sociales.

Se trabajará bajo la hipótesis de que las redes sociales pueden ser pensadas como fenómeno transicional en la adolescencia, como campo de relación social, como vía del (re)hallazgo de objeto. Un espacio de ensayo, y no sólo un lugar de aislamiento y evitación del contacto real.

A lo fines de organizar el material de las entrevistas que se seleccionaron se utilizará el Modelo de los Tres Niveles para la Observación de las Transformaciones del Paciente (3-LM), oficiando éste de guía o heurística para grupos de discusión clínica (Bernardi, 2015). El 3-LM plantea tres niveles, cada uno de los cuales propone una serie de preguntas específicas que buscan ser de utilidad para dar cuenta de las modificaciones a lo largo del proceso psicoanalítico. Cabe señalarse que si bien el mismo es un instrumento que requiere

e implica una discusión grupal para el trabajo sobre el caso, en este proyecto no se someterá a una discusión grupal sino que se lo evaluará siguiendo los lineamientos de la guía de preguntas propuestas pero de forma individual. En esta oportunidad utilizaremos el modelo a los fines de ordenar el material y las posteriores lecturas del mismo.

El Nivel 1 del modelo se denomina Descripción fenomenológica de las transformaciones, procura la observación y descripción fenomenológica de los cambios del paciente (Bernardi, 2015).

El Nivel 2 “obliga a conceptualizar las dimensiones relacionadas con el cambio” (Bernardi, 2015). Se subdivide en 5 dimensiones: 1. Experiencia Subjetiva De La Enfermedad Y Factores Contextuales: refiere a cambios en la experiencia del paciente con respecto a su sufrimiento. 2. Patrones De Relacionamiento Interpersonal: Esta dimensión abarca la manera en que el paciente ve a los otros y a sí mismo en sus relaciones significativas, y la forma en que los otros lo ven a él y a sí mismos en esas relaciones. 3. Principales Conflictos Y Defensas: se consideran los conflictos predominantes. Los cambios esperados en este nivel son aquellos que han sido resaltados tradicionalmente por el psicoanálisis. Se supone que el cambio debe estar acompañado de un uso más flexible de las defensas, especialmente aquellas que distorsionan o restringen la experiencia interna o externa. 4. Aspectos Estructurales Del Funcionamiento Mental: tiene como objetivo explorar lo que se describe como vulnerabilidades, fragilidades, déficits, o detenciones del desarrollo del paciente. 5. Tipo de Trastorno. La quinta y última pregunta trae la discusión de si se trata de un tipo de trastorno identificable, así como cuál es el nivel de la organización de la personalidad. (Bernardi, 2015)

Por último, el Nivel 3: Testeo de las hipótesis explicativas del cambio, tiene como objeto “discutir los aspectos teóricos implícitos en las intervenciones del analista y en las contribuciones de los participantes, buscando cuáles hipótesis teóricas o estrategias interpretativas resultan más ajustadas al material y, por tanto, más convincentes. Incluye también la discusión sobre la naturaleza de los cambios observados, su profundidad y su probable estabilidad” (Bernardi, 2015).

El modelo 3-LM brinda las herramientas para dar cuenta de los cambios a lo largo de un proceso psicoanalítico. En esta oportunidad se propone dar cuenta de las modificaciones de una paciente adolescente.

## **Desarrollo**

### **Presentación del caso. Escena familiar**

Micaela es una adolescente de 14 años, con 13 al momento de la consulta y cuya madre la trae porque “cuando cumplió trece se convirtió en otra nena” y no sabe cómo manejarla. Hoy es una adolescente de 14 años, próxima a los “dulces 15 años” aunque no parecerían ser para ella tan dulces. Lleva a cuestas varias vidas. Es la menor de dos hermanos. Hija de una madre entrampada en su propia historia de desventuras amorosas y familiares; y de un padre que fue “el primer boludo que se le cruzó” a la madre luego de la pérdida de su primer embarazo y pareja amorosa o de “la vida que siempre soñó”. La familia de Micaela es el intento de reparación de dolor y desilusión de su madre.

La demanda de tratamiento es por parte de esta última, quien sostiene en la primera entrevista que Micaela “duerme todo el día, no sé qué tiene”; afirma que cambió, que se viste diferente, duerme vestida, no se quiere bañar. Agrega luego, quitándole importancia, que “llora sin razón y, cuando le pregunto me dice no sé”; además presenta algunas dificultades en la alimentación, “no quiere comer”. Finalmente, menciona que “se corta con los sacapuntas”, la mamá no puede dar cuenta de algo que motive esta conducta y se muestra enojada con ello “no sé cuántos ya rompió, me cansa”. El rendimiento escolar de Micaela es excelente y siempre lo ha sido.

La madre es empleada de maestranza en un edificio, su padre es vendedor ambulante y el hermano mayor se dedica a buscar trabajo. No hay abuelas, abuelos, tías o primos. Sólo la madrina de Micaela y amiga de la madre, o madrina de la madre y amiga de Micaela.

Los padres se separaron hace algunos años, pese a ello mantienen una relación que ha conservado la ilusión de una posible reconciliación, aunque la madre tiene una pareja previa a la separación, con quien mantiene una relación invadida de celos.

El padre de Micaela vive en un hotel pero pasa sus tardes en la casa, entra con su llave, pelea con la madre por cuestiones económicas y domésticas, hace la comida, paga las cuentas, habita un lugar.

La madre tiene antecedentes de crisis depresivas, ha estado en tratamiento psiquiátrico y psicológico hasta el año previo a la consulta por Micaela; dejó los espacios terapéuticos por decisión propia y “está por retomar”. Verbosísima, insostenible, incontenible, confusa, no hay lugar en su discurso para Micaela; sostiene en dicha primera

entrevista respecto a sus hijos que “si yo tuviera que volver a tenerlos no los tendría”. Es para ella “una pendeja desagradecida que no se limpia ni sus bombachas”. No puede hablar de la historia de su hija, no recuerda, se le confunde con el hermano, o la compara con un hijo perdido que era el que ella quería. En las primeras entrevistas con la mamá habla de su pareja, de las escenas de celos que él le hace, del lugar del padre de Micaela como una fuente de dinero que no puede perder. Se evidencia una gran dificultad en la mamá de Micaela de poder preguntarse por qué su hija se angustia, que cosas la pueden enojar, molestar. La mamá de Micaela no puede ponerse en el lugar de su hija y desde ahí pensar su malestar. Más bien, ve en las actitudes de su hija expresiones de caprichos o intento de perjudicarla o hacerla enojar. Hay poco lugar para contener el desarrollo de su hija, para poder pensarla con un sujeto más allá de ella.

### **Presentación del caso. De qué habla Micaela**

A continuación se presenta una secuencia que corresponde a tres momentos del tratamiento de la adolescente. En primer lugar se reseña la primera entrevista; luego una entrevista que corresponde a los inicios de segundo año y, finalmente, una de las últimas entrevistas correspondiente al segundo año de tratamiento.

La intención es dar cuenta con ello de la relación de Micaela con el mundo de las vidas virtuales y como en él se va construyendo su atravesamiento adolescente. En las entrevistas que se reseñarán y transcribirán en parte, aparecen múltiples temáticas del caso clínico con el que se trabajará el interés en el juego entre proceso adolescente y realidad virtual.

Se pensará el Facebook y el uso de la internet, no como un lugar de encierro y de evitación del mundo que refuerza la endogamia sino como campo de ensayo para salir al afuera, un empujón genuino al (re)hallazgo de objeto del que nos habla Freud en Metamorfosis de la pubertad. En esta línea se presenta la siguiente secuencia de tres entrevistas que corresponden a tres momentos del tratamiento y que serán punto de inicio a la articulación teórica.

### **Presentaciones del caso: secuencia del material clínico**

#### **Primera entrevista con Micaela**

Ingresa al consultorio y observa el espacio examinándolo. Es una adolescente menuda, su pelo teñido y uñas pintadas de negro. Su vestimenta es uno o dos talles más grandes, bosteza recurrentemente y tiene ojeras en su cara cansada.

Le pregunto cómo está y si sabe porque está acá, y ella responde que la mamá la trajo. Ante ello insisto en preguntarle si sabe entonces porque la trajo y dice que tampoco sabe. Luego agrega que “debe ser” porque pelean mucho. Comienza entonces a relatar que ella está en la computadora mucho tiempo: “me acuesto como a las seis de la mañana, duermo hasta las once y después de nuevo tipo seis me duermo... a veces duermo una siesta pero casi nunca”. Interrogada respecto a qué hace responde “estoy en el “Face””. “Tengo un “Face” de Fran”. Fran es uno de los personajes de su banda favorita, ella es él en ese mundo, habla como él, se viste como él, le gusta lo que a él. Crea historias con otros “Face” y recrea historias que lee online, la mayoría escritas por los mismos que usan el “Face”. En ese mundo ella es “fun”, la siguen, es como una administradora que habilita ingresos y conecta unos con otros, es “popular”.

En el curso de esta primera entrevista Micaela se presenta a través de Fran. Cualquier pregunta sobre este tema, cómo es que tiene un “Face” con otro nombre, qué hace o demás es respondida con mucho entusiasmo por Micaela. Relata historias que crea con su personaje. Relata cosas como “Me lo encontré con Jeff en la verdulería y me dijo que fuéramos al cine, le dije que mañana”. Jeff resulta ser un amigo de su personaje en “Face”, pero ella habla en primera persona y el límite se confunde, si habla de ella, de sus personajes, se entremezcla. Respecto a las preocupaciones de su madre dice “mi mamá está muy en lo de ella”, “mi papá no sé cómo se llama”, “eso no me importa”.

Cabe destacar que el inicio del tratamiento fue en febrero, lo que contribuía a mantener la rutina descripta. Al final de la primera entrevista dice “como poco, no me da hambre, y tomo poca agua para ir menos al baño”.

Micaela pasa todo el día, su día, en un mundo virtual, mundo en el que es todo lo que quisiera ser, y en el que “logra” hacer todo lo que querría hacer, evadiendo todo lo que quiere evadir. Una escisión... casi perfecta. Mientras tanto en su vida “real” las inhibiciones, las discusiones familiares, la imposibilidad de establecer lazos de amistad, arman el fondo de su rutina, pero todo este escenario familiar turbulento en principio será traído por medio



de Fran y sus historias. Por medio de ellas, Micaela hablará de su malestar y acercará la falta de contención que su entorno familiar le provee.

### **Entrevista correspondiente al inicio del segundo año**

A continuación se presenta una entrevista que corresponde al segundo año del tratamiento. En dicho momento, Micaela estaba de novia con Ezequiel, un chico que conoció en una convención de animes; fue la vía de salida para su relación con Jor (una novia que conoce por internet y termina viviendo en su casa). Ezequiel es el primer novio con el que compartía salidas, presentación familiar, la buscaba en la escuela, compartían un mundo junto. Empero por momentos parecería que era un exceso de “realidad” que resultó para Micaela de difícil control. Comenzar con Ezequiel, implicó que pudiera alejarse de Jor y conllevó a que abandonará sus Facebook, las vidas virtuales de sus personajes y las amistades por la red. Traía situaciones con Ezequiel o escenas escolares de chicos que le gustaban, o con sus amigas de la escuela. En este contexto tiene lugar la siguiente entrevista:

Micaela pasa con un cuaderno en la mano al tiempo que dice “lo compré recién, es para matemáticas”. Luego de saludarla y preguntarle cómo está se sienta y continúa diciendo “me saqué 7 en la prueba de historia la semana pasada”. “Ahora tengo un nuevo “Face”, leí una novela de Michel y quiero revivirla así que me hice un “Face” de Fran y me encontré un Michel pero no sigue la historia, no la leyó, no sabe nada tengo que buscar otro”.

Se le pregunta: ¿le preguntaste si leyó la historia a ese “Face” con el que hablas? A lo que ella responde: “Estuve leyendo todo el día, me quedan todavía, porque son unos 54 y voy por la 30 así que ahora voy a seguir leyendo”.

Interrumpiendo su relato pregunto ¿y cómo te queda tiempo para otras cosas, por ejemplo para ver a Ezequiel?

Micaela: “Bien... mucho no le contesto porque estoy leyendo y quiero terminar las historias que me faltan para poner más novelas en la historia sino no me deja agregarlos”.

“A Ezequiel no le respondo mucho porque estoy ocupada, además en el “Face” reapareció Kliford (personaje del “Face”) “Estoy cansada y le dije que por los exámenes y las cosas de la escuela no podía venir”, “y si no pasa como un día sin que le responda”.

Pregunto qué cree ella que le pasó con Ezequiel, dado que la semana anterior estaba muy contenta con él y las cosas que hacía.

Dice entonces: “es pesado, cargoso no me gusta que venga a casa, estoy en la compu y él en la silla y me dice “estamos muy lejos”, que me extraña o me acaricia el pelo”, (acompaña su relato con un gesto de fastidio y molestia por lo que le pasa en estos encuentros con Ezequiel).

Preguntó si se parece a Jor en lo cargoso. “No sé, Jor ya no me molesta más, pero con ella fue más rápido, Ezequiel no me cansa pero es más pesado”.

Pregunto entonces: ¿Y cómo te está yendo con los chicos en la escuela? Micaela afirma: “ya no me junto más con los otros chicos, sólo con los de mi salón”. “Nunca me cayeron bien del todo”, “hablan todo el día de chicos y a mí no me importa”.

-¿Y con quien te justas?

- Con Ailín hablamos por teléfono, con ella nos gusta hablar de Filosofía.

Señalo entonces: Quizá necesitas un respiro. Los chicos de la escuela, Ezequiel, Jor fueron mucho de la vida real y por ahí te dio un poco de miedo. Las historias de la compu, con sus personajes y con sus vidas virtuales pueden ser más fáciles de manejar que las que ocurren en la vida real y a veces eso debe hacerte sentir perdida y sin saber cómo hacer... y necesitas tomar distancia.

Cuestiona este señalamiento diciendo: “Por qué quieren que lo deje?”

-¿Quiénes?

A lo que responde: “no, nadie”

Ante ello reformulo mi señalamiento y le digo que el “Face” es un lugar seguro para ella, es como un buen refugio, que está bueno, que ella allí se siente cómoda, confiada y tranquila, puede terminar cuando quiera sin mucha vuelta pero que parecería que la vida real es un poco más complicado todo eso y no es tan fácil decirle, por ejemplo a Ezequiel que es un poco pesado y le gustaría que pasen menos tiempo juntos y en su lugar le dice lo de la escuela y la lectura, que seguro son cosas que tiene que hacer y le llevan tiempo pero que también parecería que es porque se cansa de su presencia.

A esta reformulación sonriendo nerviosamente dice “sí, es más fácil, porque yo quiero cambiarme de escuela ahora, a una del Estado, hay mucha gente en la que voy... pero no me dejan”. Continúa dando argumentos de los beneficios de cambiarse de colegio “me queda más cerca”, “no tendrían que gastar en la cuota”, “es más fácil”.

### **Entrevista correspondiente al final de segundo año de tratamiento**

Micaela fue abandonando sus vidas virtuales, fue perdiendo interés en crear historias falsas y en crear personajes por medio de los cuales aventurarse a lo desconocido. En su lugar, su Facebook, con su nombre comenzó a ser utilizado. Se sumó a grupos de Facebook que luego fueron grupos de Whatsapp y luego grupo que se juntaban en alguna plaza o shopping. Su vida de casa, enfrente de la computadora todo el día empezó a diluirse preparar la salida del sábado a la tarde era el centro de la escena. En una de dichas juntadas conoce a su novio Tucu.

A la última entrevista concurre luego de dos inasistencias: “estuve de mudanza, ayudando a mi mamá”. Se mudaron a una casa más cómoda en la que ella tiene su cuarto, se muestra contenta con ello y con que es más cercano a los lugares de sus juntadas con amigos. Relata cómo es la casa, cómo fue el proceso de la mudanza, la búsqueda de la misma junto a su mamá. Asimismo cuenta que su papá es quien ayuda a pagar el alquiler, que se mudaron con su hermano y Jor. Su cuarto a diferencia de la casa anterior le otorga mayor privacidad dado que en su anterior casa su habitación estaba armada en un lugar de paso. Y ella dice: “Ahora tengo puerta y puedo poner la música alta”. Ante la pregunta de cómo se siente con la mudanza, dice “Muy bien, está mucho mejor el lugar”.

Luego continúa diciendo como si se acordara de pronto: “Un auto me quiso secuestrar, me re asusté. Estaba volviendo del cole y un auto se me puso al lado, y fue despacio al lado mío y yo lo miré porque era raro y vi que un señor me miraba, me di cuenta y doble a contramano y corrí, me asuste. No sé qué quería pero me asuste”. Interrogada sobre por dónde fue y si iba sola, cambia su tono de voz como desdramatizando la situación que había relatado tan drásticamente y dice “No... era de día, cuando volvía del colegio y no sé si me seguía a mí o no, capaz buscaba una casa”. Le digo que por ahí hasta que

conozca el nuevo barrio, la gente del lugar, puede ir con más cuidado y que está bueno que ella esté atenta a estas cosas y se sepa cuidar.

Como escabulléndose del tema continúa diciendo: -Le dije te amo a Tucu porque se enojó conmigo porque le hablé por Facebook a un chico que es enemigo de él. Igual yo sabía que le iba a molestar, pero me gusta que se enoje porque es como que le importo.

Pregunto: - ¿Cómo es eso de que le dijiste te amo porque él se enojó?

Responde: -Cuando él me ignora me pone mal. Quería saber si me quería y le hablé a su enemigo, si se enojaba es porque le importo.

Micaela comentó una publicación a este “enemigo” de su novio y cuando su novio la vio le dijo que estaba enojado con ella, lo cual llevó a que ella sintiera que él a razón de ello la estaba ignorando. Sobre ello Micaela dice: -No me habla como antes, le pregunté qué le pasaba y me dijo “ya sabes”.

Interrogada sobre qué cree ella que será ese “ya sabes” ella dice: -Me hace sentir triste, como que no le importo, pero a mí no me gusta el otro chico.

Luego continúa diciendo que él hace muchas cosas que a ella le molestan. Ante la pregunta de qué le molesta a ella dice: -Me molesta que coma despacio, que se suene los dedos y que tome algo despacio. Él hace esas cosas y yo lo perdono, él me tiene que perdonar a mí.

- ¿Hay otra cosa que te moleste de él?

Micaela responde con este relato: Tres días después de que cumplimos un mes él se enojó y se fue a su casa, como no tenía saldo y mis amigos tampoco, agarré a un amigo y otro y me fui al barrio Libertad a usar el teléfono de un amigo, y lo llamé pero no lo encontré, después fui a mi casa y él estaba en la puerta de mi casa esperándome, me dijo que estaba cansado de guardarse sus problemas para no molestar, me contó lo que le pasaba con su mamá y lloró”.

Le señalo la importancia de que puedan ser sinceros uno con el otro, contarse las cosas y compartir el momento que estén juntos y que ello también es una forma de sentir que al otro le importamos o nos importa y no solamente generando situaciones de celos.

Sobre el fin de la entrevista le recuerdo que es nuestra última entrevistadel año a lo que ella responde con una especie de balances en porcentajes:

Micaela: Este año fue 45% bueno y 40% malo.

Le preguntó entonces por qué lo cree así y dice: -Fue bueno por el grupo de amigos del whatsapp, porque no entro más a “Face” y por mis amigos nuevos, las juntadas y Tucu.

Malo porque me cerraron muchos “Fases” y eso me enojó mucho, por los fracasos de amor y porque no gané las Olimpiadas.

Dado que los porcentajes que menciona no suman 100, sino 95, le pregunto sobre el porcentaje faltante, a lo que Micaela responde: -Un 15% le escuela porque no es tan importante. Le señalo que hay otras cosas que se volvieron importantes para ella además de la escuela, dado que sería el 5% lo que faltaba y no el 15.

En los inicios del tratamiento refería a la escuela sólo como espacio al que iba a estudiar, todo lo relativo a las relaciones con otros era rechazado. Luego se va constituyendo en un lugar de intercambio social, los compañeros, amigos son considerados de otra manera por ella aunque, y el ello podría radicar la confusión de porcentajes, sigue siendo importante el cumplimiento de las responsabilidades escolares, incluso más de lo que puede reconocer.

### **Nexos necesarios a la luz del primer nivel del modelo.**

Las entrevistas descritas nos permiten pensar en el uso que hace del Facebook esta adolescente. Nos encontramos inicialmente con Facebooks utilizados con identidades falsas en los cuales Micaela creaba historias desde dicho personaje, encerrada en un mundo de fantasías. En ellas vivencia el amor, el odio, los enojos. Y el vínculo con su realidad queda restringida a la concurrencia escolar, roces con su familia y la asistencia a alguna convención de anime.

Paulatinamente este escenario va logrando modificaciones, inicialmente Micaela comienza a hablar por medio de sus Facebooks falsos con otros, pero ya no desde su rol o personaje sino como Micaela, (lo que llamaba un fuera de rol o rolear). A partir de ello establece relaciones de “noviazgo virtual” inicialmente con otras chicas. Una de estas chicas, Jor, vivía en una ciudad cercana y decide pasar un fin de semana en la casa de Micaela aunque termina por quedarse a vivir como una integrante más de la familia. Nuestra paciente empieza a incomodarse, dado que esta novia virtual venida en real ocupará su habitación, dormirá en su cama, usará su ropa, controlará sus Facebooks, invadirá su vida y comenzará a disgustarle cada vez más, sobretodo porque su familia lejos de poner un límite, un corte, le da un lugar, se sensibiliza con su historia de vida y la mamá de Micaela dirá “la adopté como un hija, ya no es más la novia, es como una hermana se pelean como hermanas”.

Esta situación confronta a Micaela con un límite, ella da cuenta de que la situación se ha desbordado, que su madre no puede ayudarla, su padre no interviene y será sólo su hermano quien sostenga “es una locura que esté esa piba en casa”. Opinión que reafirmará Micaela en el afuera: compañeros de la escuela, amigos del Facebook.

Así es nuevamente el Facebook la vía de instalación de un corte para Micaela, re-contacta con una amiga de la primaria y algunas de las secundaria adeptas al animé con quienes concurre a una convención en la conocerá a Ezequiel. Éste se convierte en su novio y será la salida de la relación con Jor.

Luego de un año de tratamiento, tiempo transcurrido entre la primera entrevista reseñada y la segunda, vemos otra relación con este mundo virtual. Micaela usa el Facebook, un “Face” falso aún, pero cuyo nombre pertenece a un grupo. Es en este punto un espacio de refugio pero sólo por momentos, cuando se siente abatida por una realidad que le exige más de lo que siente puede dar y (la presencia de su “ex novia” en la casa

propia, un nuevo novio que quiere abrazarla y compartir tiempo con ella, que la extraña no porque no le hable en el “Face” sino porque estando con sus “Face” no gira su cabeza para verlo).

Finalmente vemos en la última entrevista ya un Facebook de nombre propio, el “Face” de Micaela y que es la vía de comunicación para acordar juntadas, comentar fotos o compartir enlaces.

Misma secuencia vemos en la cantidad de Facebook. Micaela comienza con más de 100 “Face”; esto fue disminuyendo paulatinamente y en la segunda entrevista reseñada tenía alrededor de 7 u 8. Al final del tratamiento sólo manejaba su Facebook.

Asimismo, en un primer momento el Facebook que más utilizaba es el de un personaje de su banda preferida, ella es él en ese mundo. Luego, cuando tenía entre 7 y 8 “Face” el que más utilizaba es el que pertenecía a un “grupo de “Face””. Finalmente, utiliza su Facebook para comentar publicaciones de su grupo pero al que ahora pertenece en nombre propio.

Se puede ver asimismo el acercamiento a la realidad inicialmente de un modo abrupto y torpe, un debut actoral que salió mal y requiere más ensayo para luego tener más seguridad en una segunda función. Vemos una novia que conoce por medio de un “Face” falso y cuya relación inicia virtualmente; luego establece un noviazgo con un chico que conoce por el Facebook pero con quien asiste a una convención en la que comienzan la relación. Finalmente, se pone de novia con un chico que conoce en una “juntada” que organizan por el “Face”.

## **Articulaciones teóricas sobre el caso, segundo nivel del modelo**

El caso clínico refiere a una adolescente dificultada en el pasaje de su pubertad, en la asimilación psíquica de sus cambios corporales, empujada a un tránsito adolescente que vive de modo traumático y ante dicho escenario ha podido encontrar un refugio en la vida virtual, virtualidad que le permitirá crear escenarios, ensayando y jugando los cambios que se le imponen. Elaborar la realidad familiar, puerta a la exogamia. Este interjuego permanente entre lo interno y lo externo, crea un campo intermedio que tiene en el Facebook a su escenario y es lo que nos permite pensar en la línea de un espacio transicional en la adolescencia, un escenario de negociación permanente entre la realidad y la fantasía. Escenario en el que inicialmente se aceptarán pocas modificaciones, cualquier elemento que se incorpore será una perturbación rechazada, el margen de negociación será mínimo.

### **Punto de partida**

El proceso adolescente nos remite necesariamente a cómo pensamos los momentos iniciales de la vida. Así, la prematuración específica del nacimiento en el hombre, la cual implica que el bebé humano dependa imperativamente de alguien que lo asista y lo ampare, otro que tendrá un lugar central, otro que lo reconocerá y lo deseará ingresándolo en el círculo de la demanda. La presencia exigida de otro es la que nos permite pensarnos humanos. Y en tanto humanos, sujetos sociales y simbólicos. No podemos pensar en un sujeto que no esté atravesado por la inscripción social, simbólica y que, en tanto tal, implica la existencia de otros.

Desde la mirada del psicoanálisis se sostiene que no hay sujeto desde los orígenes sino que éste se constituye como tal, dadas una serie de condiciones. El otro, como representación del orden social simbólico, es condición y posibilidad de subjetivación. El primer otro es la madre o quien cumple su función, quien ampara, cuida, asiste, sostiene, alimenta, habla. En este encuentro, este otro introduce algo de otro orden que la mera asistencia física y que será el motor del psiquismo humano. La función materna le proporciona al niño el conjunto de significados que le permitirá nombrar los diferentes estados por los que atraviesa. (Duschatzky- Corea, 2002).



Al igual que la materna, la paterna es también una función simbólica, es decir que no importa si quien la ejerce es el padre biológico o un sustituto, sino la posibilidad de que se inscriba significativamente. El padre es representante de la ley y como tal el portador de los discursos sociales legitimados. También, es el encargado de quebrantar la simbiosis entre madre e hijo, y de introducir al sujeto en la cultura haciéndolo a su vez garante y reproductor de la misma. La función paterna está ligada a la autoridad, al orden, la regulación del hacer familiar.

Desde el psicoanálisis Freud (1923) realizó un aporte significativo a la relación entre la ley y la cultura. El vivir en sociedad le implica al sujeto ser efecto de un mundo simbólico y ser rescatado del contexto puramente natural, implica insertarlo en el orden cultural, donde los impulsos renuncian a su gratificación inmediata para cumplir con las exigencias grupales y sociales que transformen lo que sería una guerra permanente en una humana convivencia. La ley es la expresión del sujeto de la cultura. Por tal motivo, Freud plantea que hay tres fuentes de malestar: lo inmanejable de la naturaleza, el propio cuerpo y los otros; otros que restringen y limitan la gratificación inmediata del sujeto, pero que, a la vez, posibilitan un lugar de pertenencia y de configuración subjetiva.

Entre la obras fundamentales de Freud se destaca *Tótem y Tabú*, de 1913. Allí entre otros concepto se desarrolla la noción de ley. Freud crea un mito del cual se sirve para explicar el paso del orden natural, donde prima le ley del más fuerte a un orden social el cual ha de regirse por una ley simbólica. Plantea que la constitución de un mundo civilizado consistió en el pasaje de la hegemonía absoluta del padre totémico a la horda fraterna, lográndose ésta luego del asesinato del padre gracias a la unión de los hermanos contra el poder absoluto de aquel. Cuando la sumisión llegó a su fin por el levantamiento incontrolable de los hijos de la horda, para no recaer en otros padres totémicos se hizo necesario un orden. Orden construido en conjunto y orden que implica normativización, trasgresión y permisos. Lo cual nos conduce al nacimiento de la ley y los límites que la misma establece.

El mito, al cual se hizo mención en el párrafo anterior, establece como efecto que la ley de prohibición del incesto y del parricidio serán de ahí en adelante las garantes de los intercambios sociales y personales. La ley (en conjunto con el límite que ésta impone) garantiza la supervivencia del grupo social y se irá inscribiendo en el sujeto de forma paulatina a partir del papel que los otros adopten en relación con él.

Lo aquí expuesto nos conduce a introducir en estas líneas una de las instancias de la personalidad descriptas por Freud (1923) en su segunda tópica: el Superyó, cuya función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Clásicamente el superyó se define como el heredero del complejo de Edipo, y se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Según Freud (1923), la formación del Superyó es correlativa a la renuncia del niño respecto a satisfacer los deseos edípicos marcados por la prohibición. En dicha renuncia se dará lugar a la transformación de las catexias sobre los padres en identificaciones con los padres, lo que implica la interiorización de la prohibición. De este modo, la abdicación a los deseos edípicos amorosos y hostiles se encuentra en el origen de la formación del Superyó, el cual se enriquece, por las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales.

### **Tarea adolescente**

Podemos pensar el tránsito adolescente desde la propuesta de Freud (1905) en Metamorfosis de la pubertad, momento es que aquel prepara su salida exogámica, vía rehallazgo de objeto y desasimio de la autoridad parental. Como desde la Novela familiar del neurótico (Freud, 1908) y remitimos al “incipiente extrañamiento de los padres”.

Pero además de los avatares de la subjetividad adolescente en su inserción en la cultura, ya no como niño sino como proyecto de adulto, le suceden al joven inquietantes y revolucionarios movimientos intrapsíquicos. Siguiendo los planteos de Freud (1905) hemos de considerar que durante los procesos de “la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales...” y “...al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. (...) el hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro”.

Asentados en estos cambios psíquicos promoverá que “...la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado a la madurez, hasta la elección del objeto sexual”. Bien sabemos que dicha elección (primero consumada en la esfera de la representación)

implica que la libido ha de depositarse en un objeto que respete “junto a otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto” (Freud, 1905).

Si tenemos en cuenta en función de lo que retomamos de Freud aquí que la pubertad es como la recapitulación de la vida precoz, pero ahora en el contexto de un cuerpo físicamente maduro, Micaela es una adolescente que se confrontará con la autoridad del pasado, emergerá en ella la forma que como niña ha resuelto el conflicto interno con sus padres edípicos y constituirá una imagen de sí misma como ser sexuado. Este es el trabajo al que está llamada, apropiarse de su cuerpo, apoderarse de pensamientos y abrir la pregunta por sus deseos propios.

Cuando en la primera entrevista Micaela trae expresiones de sus padres como “mi mamá está muy en lo de ella” o “mi papá no sé cómo se llama”, denota que algo de lo problemático y complejo de este proceso está puesto en escena. Podemos suponer un proceso edípico conflictuado en la primera infancia para llegar al desconocimiento como vía de desasimiento. Será el pasaje de este desconocimiento (negación) a la confrontación con ellos un buen indicador de avance en el proceso. La emergencia de la protesta “¿Por qué quieren que lo deje?” podemos pensarla aquí como una vía de simbolización (de poner el palabras) el cuestionamiento parental.

De igual modo la apropiación corporal se configura por medio de cortes en su cuerpo, de su vestimenta, su pelo teñido y despeinado; claro punto de desencuentro con su madre quien le insiste en que se peine, se bañe, esté prolija; “ella tiene unos rasgos hermosos puede ser actriz” dirá su madre en alguna entrevista. La respuesta de Micaela a esta idea materna será contundente: “a mí me gusta hablar de Filosofía”.

Se da lugar a una contradicción entre la necesidad de tomar prestados rasgos de otros primordiales, significativos, para constituirse en esta segunda vuelta identitaria por un lado; y por otro, el desmoronamiento real y la vacilación de aquellos posibles prestadores de enunciados identificatorios. Tanto la posición de su madre, quien sólo puede hablar de ella y sus problemas de celos con su nueva pareja, como la figura de su padre que lejos de ordenar la escena genera mayor confusión con su presencia-ausencia, resultan un escenario fallido.

Si pensamos que “la adolescencia (...) puede equipararse (...) a cuando en la culminación de la etapa fálica, surge la constatación de la castración. En esta etapa, la herida narcisista propulsa al abandono de objetos, conduce a la identificación secundaria y, de esta forma, a la constitución del ideal del yo. Simultáneamente delimita al yo”

(Goijman, 1998). Es interesante pensar qué ocurre en esta adolescente que antes de poder abandonar dichos objetos éstos la abandonan y al mismo tiempo cuando la búsqueda de identificaciones secundarias se ve atentada ante la ausencia de quienes podrían ser candidatos: amigos, compañeros de escuela, hermanos.

Siguiendo al autor mencionado es relevante que "...el cuerpo será el que conduzca a la redefinición de los límites y de la naturaleza del yo: impulsado por el crecimiento somático y el desarrollo y diferenciación de los órganos genitales y de los caracteres sexuales secundarios, intentará lograr una nueva coherencia, un nuevo nivel de ligadura. El complejo de castración se verá reflatado y con él la problemática de la definición sexual en todos sus aspectos. Pero todo este proceso se dará en el marco de las investiduras y relación de objeto. No es extraño que, durante su transcurso se produzcan manifestaciones en que lo relevante sea el narcisismo, ya que lo que está puesto en tela de juicio es el propio destino y organización yoicos. El enamoramiento repetirá la secuencia de investidura de la representación de objeto-idealización de objeto, y la frustración evocará a la castración" (Goijma, 1998).

En la situación de Micaela, vemos este narcisismo puesto en escena en la elección de las parejas, la confusión en la posición sexual. Oscila abruptamente entre novios y novias, se autodefine como homosexual para luego pasar a armar una lista de chicos que le gustan. Transita por medio de su vida virtual la confusión sexual adolescente, se anima paulatinamente a vivenciarla.

Ahora bien, durante los inicios de la maduración sexual la elección de dicho objeto ha de consumarse inicialmente en el plano de la fantasía. Freud sostiene que "A raíz de estas fantasías vuelven a emerger (en la pubertad) en todos los hombres las inclinaciones infantiles, solo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas y con mayor frecuencia, la moción sexual del niño hacia sus progenitores...". Es decir, la vida genital adulta se refiere en primera instancia a la fantasía. Fantasía que se configuró en la infancia con la elección amorosa endogámica, y que enfrenta ahora al adolescente con la necesidad de cumplir con los mandatos que constituyen el núcleo superyoico. Es entonces con la desestimación de dichas mociones como llega a lo que Freud sostiene es uno de los logros más dolorosos de la pubertad: "el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua". (Freud, 1905).

Es quizá el Facebook sobretodo en la primas entrevistas pertenece al campo de las fantasías, ese lugar en que se anima a enamorarse, a jugar con sus deseos, a exponerse a otros, y donde consume elecciones de objeto.

De la mano de Françoise Dolto (1984) podemos pensar este momento adolescente en términos de instalación de una Ley que habilita el mundo deseante. “El sujeto deseante es iniciado, por prohibición, en la potencia de su deseo, que es un valor, al mismo tiempo que se inicia también en la Ley, la cual le ofrece otras vías para la identificación de los otros humanos, marcados también ellos por la Ley”

Un monto energético es reclamado para este proceso en que “las pulsiones así reprimidas experimentan una reestructuración dinámica; y el deseo, cuyo fin inicial ha sido prohibido, aborda su realización por medios nuevos, sublimaciones: medio que exigen, para su satisfacción, un proceso de elaboración que no exigía el objeto primitivamente tenido en vista. Sólo este último proceso lleva el nombre de simbolización emanado de una castración entendida en el sentido psicoanalítico.” (Dolto, 1984)

### **De lo transicional a la Transición**

Si se propone pensar desde la conceptualización de espacio transicional remitimos a Winnicott (1971) quien sostiene en Realidad y juego, que “...cada individuo llega a ser una unidad, con una membrana limitante, y un exterior y un interior, puede decirse que posee una realidad interna, un mundo interno que puede ser rico o pobre, encontrarse en paz o en estado de guerra. Esto es una ayuda ¿pero es suficiente? Yo afirmo que así como hace falta esta doble exposición, también es necesaria una triple: la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte de la cual no podemos hacer caso omiso, es una zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior. Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencia salvo la de que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior”.

Cuánto de lo construido por Micaela da cuenta de este espacio intermedio, sus vidas virtuales, espacio en el que transita jugando con el lenguaje, las imágenes. En el curso de la primera entrevista vemos la forma en la que lidia con el exterior, se refugia en su mundo de fantasías y el afuera es anulado solo da cuenta de él para alimentarse, ir al baño, dormir, cumplir con las obligaciones escolares. El exterior busca ser anulado, por frustrante, porque

pone en evidencia las limitaciones, las imposibilidades, porque denuncia un cuerpo que cambia, que exige ser mirado de otra forma, que requiere ser cuidado de una manera diferente, pero hay poco espacio y un espejo- mirada materna- algo empañado.

Micaela construye un mundo donde se guarda, lo expone en las entrevistas, es un mundo sostenido por la ilusión pero que se presenta como real, exigiendo al otro por momentos que sea reconocido como tal. Remitimos aquí a dos ideas planteadas por Winnicott (1971) que nos permiten pensar en dicho límite en que la ilusión nos interroga como límite con la locura, en primera instancia afirma que el “Estudio, pues, la sustancia de la ilusión, lo que le permite al niño y lo que en la vida adulta es inherente al arte y la religión, pero que se convierte en el sello de la locura cuando un adulto exige demasiado de la credibilidad de los demás cuando los obliga a aceptar una ilusión que no les es propia”. Se señala esta cita dada la postura de Micaela, principalmente en los primeros momentos del proceso psicoanalítico, cuando relataba y describía la vida virtual que presentaba como acaeciendo realmente, presentando enojo o molestia ante el cuestionamiento o repregunta sobre algunos aspectos. Micaela trae durante un año escenas en las que iba al supermercado, al cine, se casaba o tenía hijos, todas historias que podemos pensar producto de una ilusión pero que tenían exigencia de real y reclamaban ser consideradas ciertas. Esta ilusión, esta construcción fantasmática, la protege de lo frustrante del afuera pero lo que nos interroga es hasta donde no constituye un rasgo de “locura”.

Enlazada a esta idea traemos la siguiente: “La tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada, que ser humano alguno se encuentra libre de la tensión de vincular la realidad interna con la exterior, y que el alivio de esta tensión lo proporciona una zona intermedia de experiencia que no es objeto de ataques (las artes, la religión, etc). Dicha zona es una continuación directa de la zona de juego del niño pequeño que “se pierde” en sus juegos”. (Winnicott, 1971). Cuánto de juego hay en lo que trae Micaela, es posible pensar el “como si” en estas escenas. Es asimismo inevitable preguntarnos cómo han sido los momentos iniciales de dicha ilusión. Esta madre que hoy presenta a Micaela, ¿ha sido una madre suficientemente buena? Qué denota su dificultad para dar cuenta de los cambios de “su nena”, cuánto de inhabilitante hay en dicho discurso. Entonces cabe en un inicio preguntarnos cómo afrontar la segunda vuelta de la adolescencia que pone en escena una nueva separación; anclada en la ilusión inicial madre-niño puerta de entrada al campo de lo transicional. Si consideramos tal como nos lo presenta Winnicott (1971) que “la zona intermedia (...) es la que se ofrece al bebé entre la creatividad primaria y la percepción

objetiva basada en la prueba de la realidad. Los fenómenos transicionales representan las primeras etapas del uso de la ilusión, sin las cuales no tiene sentido para el ser humano la idea de una relación con un objeto que otros perciben como exterior a ese ser” Como ya hemos referido en la introducción de este trabajo Micaela se encuentra frente una familia que no le provee recursos simbólicos para realizar el corte. Surge el interrogante respecto a la relación entre esta adolescente y su madre, cómo ha sido esta relación en la primera infancia, ha sido esta madre suficientemente buena, habilitando el pasaje de una dependencia absoluta a una independencia pasando por una dependencia relativa? Ha sido una madre que ha podido dar lugar a la zona de la ilusión, campo de los objetos y fenómenos transicionales que al decir de Winnicott “uno y otro, inician al ser humano en lo que siempre será importante para él, a saber, una zona neutral de experiencia que no será atacada”.

En relación a esto último, Françoise Dolto (1988) en “La causa de los adolescentes” nos presenta la idea de una segunda vida imaginaria en el umbral de la adolescencia. La primera inicia a los tres o cuatro años cuando “ponen la mira en personas del grupo próximo, es decir, el padre, la madre...”. La segunda vida imaginaria acaece entre los once y doce años “...en su segunda vida imaginaria, los temas de interés que encuentra fuera del campo familiar y que deberían prepararle para la vida real sigue teniendo a los padres como referencia. (...) Pero si todo ha ido bien en su segundo mundo imaginario el niño ya no necesitará tomar sus modelos intramuros de la familia. (...) Toda su energía se dirige ahora hacia el grupo de compañeros, o a los grupos deportivos y demás y hacia la vida imaginaria que puede proporcionarle la televisión, las lecturas o sus invenciones...”. Micaela no logra en un tiempo hacer este giro hacia el afuera, la historia familiar la absorbe pero es su mundo de fantasías, de las vidas falsas en el Facebook una forma de despliegue de su mundo imaginario y de comenzar a elaborar los cambios que experimenta. Por ello si bien, en términos fenoménicos podríamos decir que se aísla (no habla con sus compañeras de escuela, no trae escenas de la vida cotidiana), hace una elección por otro grupo, los del “Face”, a los que luego se encontrará cara a cara en las juntadas de los sábados y en las convenciones. Comienza a transitar su adolescencia con un grupo en el que encuentra resonancias con lo que ella vive, después de aquella necesidad inicial de hacerse de herramientas y recursos que no fueron donados.

Micaela se presenta como una adolescente frágil, tratando de hacer algo con lo que le ocurre, manteniendo a raya los cambios que su cuerpo le impone; en parte quizá porque



no cuenta con otro que la acompañe en dicho tránsito. Así, se “arma” un otro alimentando su mundo imaginario con historias en las que poco a poco puede pensarse como protagonista, porque como nos invita a pensarlo Dolto (1988) “... el riesgo del primer amor es experimentado como la muerte de la infancia. La muerte de una época”. Y como cualquier muerte conlleva angustia, sufrimiento y requiere un proceso de duelo, para el cual hay bases con las que debe contarse.

Si volvemos a Winnicott (1971), cuando el mismo nos propone que en el proceso de ilusión-desilusión “si las cosas salen bien en ese proceso de desilusión gradual, queda preparado el escenario para las frustraciones...” podríamos pensar entonces que algo ha sido fallido en dicho proceso inicial, lo que le exige tanto costo ante las frustraciones. En este punto retomamos lo ya expuesto en términos freudiano respecto al atravesamiento edípico en Micaela pero para pensarlo en el campo de la ilusión-desilusión.

Winnicott refiere a un objeto transicional que es una primera posesión no-yo y una zona intermedia de experiencia entre lo subjetivo y lo que se percibe en forma objetiva. Si se considera que “todas estas experiencias funcionales van acompañadas por las formación de pensamientos o de fantasías” (Winnicott, 1971) entonces “en este punto mi tema se amplía y abarca el del juego, y el de la creación y apreciación artística, y el de los sentimientos religiosos, y el de los sueños...” Podemos pensar entonces que este campo que inaugura Micaela en el que una realidad se crea, se construye a su placer, pone y saca a su gusto, es el campo de lo transicional. Porque a partir de él negocia su relación con el afuera, relación que en un comienzo se construye según sus reglas. La paulatina incorporación del afuera, los cuestionamientos, empezarán a generar contradicciones. De igual manera que Winnicott nos presenta el jugar como propio de esta campo de lo transicional, nos aventuramos a pensar que para Micaela este mundo de las vidas virtuales es al modo de un juego. Juego que permite la elaboración en su circularidad reiterativa.

Ahora bien, se puede pensar esta vida virtual a modo de un juego, no solo porque podríamos ubicar a ambos en el mismo campo, en dicha zona intermedia de la experiencia, sino también por el modo en que podemos pensar el juego, el campo de “como si”.

Esteban Levin (2007) nos propone pensar el juego en el niño en análisis como un campo en que el niño no sabe, no sabe hacia dónde va cuando comienza, ni en qué se transformará, y enuncia: “En este no saber, en este desconocimiento de lo que va a pasar, a sentir, a hacer, a construir, a producir, a imaginar, a fantasear, reside la esencia de las producciones escénicas del niño. No hay duda de que al producirlas, él se pone en escena



en esa desmesura estructurante, en ese espacio que está vacío de contenidos y significados, donde se enlazarán sus artificios y ficciones (...) En este escenario el niño ama lo que no sabe y lo que no entiende; por eso mismo, la creación ficcional y escénica enuncia cierto vértigo, cierto borde, por donde el niño se desborda para construir sus versiones y representaciones sobre lo que le pasa a él y a las cosas”.

La historias que propone Micaela, su discurrir por el Facebook siendo ella en otros, propone el desafío de transitarlo, en este punto es similar al despliegue lúdico del niño. Cuando Micaela comienza a *rolear* (es el nombre adjudicado a crear en conjunto con otros historias ficcional asumiendo cada cual un personaje) sabe cómo inicia y con quienes pero no hacia dónde se dirige y quienes acabara allí con ella. Se entrega a la creación, se suma a la propuesta de otros, improvisa y en dicho punto se asemeja al jugar, crea un “como sí”, un jugar imaginativo en el que ella también propone escenarios en los que se suman otros, escenarios improvisados. La circularidad del juego aquí está en escena, la repetición como camino a la elaboración simbólica. Se asemeja al jugar del niño dado que se lanza como él a un mundo sin libretos, sin saber a dónde la conduce, arma una escena y transita por ella. Asimismo es el campo en que la tolerancia a la frustración se pondrá en escena y circulará en el jugar con otros, así por ejemplo en la segunda entrevista reseñada vemos como cuando otros no siguen su historia o no se quieren sumar a su “rolear” la frustración, desilusión, se pone en escena y le exige a Micaela hacer algo con ella. Luego, el Facebook detectará sus cuentas falsas y las cerrará: otro golpe a su campo protegido, infiltrado del afuera que poco a poco se les irá haciendo un lugar, serán tolerables.

Micaela necesita apropiarse de ella, sentir que se pertenece a sí misma, que puede reconocerse en el espejo; necesita construir el camino del corte simbólico que como adolescente transita para salir al mundo. Vemos ya a estas alturas de trabajo, y en función de la última entrevista que se reseña, que la vida virtual y los diversos usos que le ha dado Micaela fueron el modo en que se sirvió de ellos construir un corte.

Retomando lo expuesto párrafos arriba, Julio Moreno (2014) nos propone pensar que “los adolescentes tienen que arreglárselas un poco por sí mismos, usando lo que puedan de su entorno para emerger al vacío de la contingencia al no tener ni rutas marcadas ni representaciones claras acerca de los pasos apropiados para hacer algo que “se sabe que debieran hacer: el pasaje que separa un presente de niño a un futuro de adulto, del que sólo sabe que será muy diferente”. Micaela es una adolescente del siglo XXI, sumida en los avances tecnológicos y es el Facebook “lo que tiene” para lidiar con lo

que le toca. Herramienta que tanto la constituye a sí misma como la incluye en la dinámica adolescente, permitiéndole ser parte a la vez que permanecer en la lucha solitaria. Moreno continúa diciendo “El panorama será profundamente incierto. (...) los adolescentes, como todos hoy en día deben tolerar la incertidumbre y el desconcierto de no saber dónde los conducirá el camino que supuestamente siguen, ansiedades redobladas por el hecho de desconocer cuál es (si existe) ese camino. Por ello suelen arreglárselas constituyendo ritos caseros, propios y particulares que inauguran un estado al que llaman nosotros en un tiempo que no es ni el de los adultos ni el de los niños, el tiempo de la actualidad adolescente, lleno de creatividad, incertidumbres, dolores y alegrías”. Podemos preguntarnos si el Facebook constituye en sí mismo un rito de pasaje o si en este caso es un habilitador del tránsito.

En este punto podemos pensar la inclusión de las nuevas redes sociales en el proceso adolescente. Rodolfo (2004) nos dice: “En la práctica veremos a nuestros adolescentes pasar de un agrupamiento a otro, ampliando continuamente el círculo e incluyendo los fenómenos nuevos y cada vez más extraños que la sociedad genera. Los padres son muy necesarios en el manejo del hijo adolescente que explora un círculo social tras otro, porque ellos ven mejor que los jóvenes el momento en que ese pasaje (...) es demasiado rápido...”. Ricardo Rodolfo retomando los planteos de Winnicott y nos habla del adolescente como el “segundo deambulador”.

Qué ocurre cuando no hay una mano que sostenga a este deambulador, figura que acompañe, que denuncia los excesos, que regule los desbordes, que cuide, ampare, que pueda decirle “hasta acá”, “no podes traer a vivir a tu novia que conociste por internet a tu casa a los 15 años y que ni siquiera sabemos quién es”.

### **Los cortes necesarios para continuar**

Partimos de considerar que la “...castración no es exactamente sinónimo de sublimación. Si hay sublimación, es no obstante porque ha habido una castración, que ha sostenido la simbolización de las pulsiones en el sentido del lenguaje, hacia la búsqueda de nuevos objetos, de una manera conforme con las leyes del grupo restringido familiar y del grupo social, y porque el sujeto ha encontrado un placer más grande en el juego y en el cumplimiento de sus pulsiones evitando el sector vedado por la prohibición” (Dolto, 1984)

Así tanto de la mano de los planteos de Freud como de Dolto es dable pensar que el sujeto no renuncia sin más a sus gratificaciones o vivencias placenteras adaptándose a una normativa social que se le impone y a la que quedará sujeto si más. Por el contrario, aquí es interesante pensar el orden de lo cultural en sentido amplio, y sobre todo en aquellos espacios de la cultura en que las exigencias pueden ser dejadas a un costado.

Nada se pierde, todo se transforma nos dirá Freud. Qué entra en juego y es cuestionado en el proceso adolescente, en el inicio de la pubertad como puerta al mismo, cómo debe ser acompañado en dicho proceso por los que lo rodean, qué acaece cuando el acompañamiento denuncia ausencias. Haciendo referencia a los planteos teóricos de Green en el artículo “Consideraciones teóricas acerca de patologías graves en la adolescencia y sus consecuencias en la clínica”, Marcos Korembli (2000), plantea que hay una potencialidad psicótica en cualquier proceso adolescente, y resalta el tema de los duelos en la adolescencia, donde “...el problema no se limita a lo que hay que abandonar, sino en la imposibilidad de enfrentar lo nuevo...”, como un conflicto entre la atracción de lo nuevo y la imposibilidad de acceder a él.”

Ya Winnicott (1954) anticipaba que la adolescencia es “una enfermedad normal”, que se cura con el tiempo. Esta definición nos permite pensar el proceso y los tiempos adolescentes, y principalmente la imperiosa necesidad que cada adolescente enfrenta al momento de “construirse” desde los cimientos de su infancia, hacia lo incierto de su ser adulto. Proceso que conllevará, según el autor, una “Fase de desaliento malhumorado”, definida con todos los ingredientes fisonómicos y fenomenológicos que describen el ser adolescente. Y principalmente dirá Winnicott, el adolescente enfrenta la necesidad de “sentirse real”, de dudar de lo que hasta ayer fueron certezas, de lo dado, de lo incuestionable... para elaborar desde allí la nueva y propia cosmovisión del mundo.

De la mano de Julio Moreno (2014) podemos pensar que “la pubertad es el tiempo en el que, desde cambios en el cuerpo y mutaciones del discurso que envuelve al púber, hay verdades que comienzan a insistir por inclusión (...) el discurso infantil no es ya capaz de incluir ni de excluir esa verdad que insiste”. El autor continúa “de lo que no cabe dudas es que ese tiempo adolescente debe hacer algo con eso emergente perturbador que es el motor de la pubertad”, cabría entonces preguntarnos aquí qué pudo el tiempo adolescente en Micaela hacer con aquello que emergió, qué lugar tiene lo nuevo para ella, qué no quiere perder, a qué se aferra y quizá también cuánto está dispuesta a pagar para que nada cambie, como lidia con la castración. Es la adolescencia, momento de metamorfosis

psíquica pero también corporal y aquí nos remitimos a Freud (1929) y una de las fuentes de malestar incontrolable: el cuerpo. Su cuerpo denuncia un cambio, cambio que exige una elaboración psíquica a la que debe dársele un lugar, logrando una apropiación de él.

Si consideramos que “Con la caída de certezas y saberes que caracterizan la latencia el joven descubre que no posee “otro” saber: es el saber adulto sobre el sexo que él, castración mediante, deberá enfrentar. Se trata de asumir su propia cuestión sexual sin el auxilio de un saber adulto donde creía encontrar respuestas a todo. Se abre para el joven la posibilidad de correr el riesgo de conocer e investigar sobre un terreno desconocido. Este aspecto aventurero tiene un valor en sí, una dimensión vivencial y emocional que conmueve el sistema de creencias previo. Esta crisis llevará a un cambio de posición subjetiva que implica el ingreso en el mundo adolescente propiamente dicho”. (Koremblit, 2000).

En función de lo hasta aquí expuesto y en conjunto con las entrevistas descriptas interesa remarcar la búsqueda de un corte. Se evidencian que el proceso adolescente de desasimilamiento de las figuras parentales (Freud, 1905), o “confrontación generacional” (Julio Moreno, 2014) necesario no tiene lugar, no fluye. Micaela se encuentra no sólo con que a su madre no le parecen mal las cosas que realiza (estar todo el día en la computadora, cortarse los brazos o traer a vivir a alguien a su casa), lo cual permitiría poner un coto a sus acciones sino que termina por ejemplo “adoptando” como hija a la “novia virtual” conmovida por una historia cuya veracidad no se pone en cuestión.

La madre de Micaela no habilita, no permite el transitar adolescente. Se presenta aferrada a “actitudes negadoras” dice: “desde que cumplió 13 cambió”. La frase denuncia un cambio pero parecería equivocarse las causas, dice que es otra “nena” desde que cumplió los 13 cuando quizá lo que ha cambiado es su condición de tal. No puede asimilar los cambios, pensarlos, darle un lugar y deja a Micaela sola en dicho transcurso. En este punto proponemos pensar el Facebook como el espacio que le permite construir un corte con un mundo endogámico desarticulado y obturante, corte de estatuto simbólico que la habilite como sujeto deseante.

Así, Micaela realizará un pasaje de un mundo regido por la fantasía, a un mundo en el que el criterio de realidad se impondrá. De amoríos en la red, amores por internet que no le implican compromiso alguno y de los cuales se despide al cansarse sin muchas explicaciones, simplemente da de baja la cuenta, se verá en la realidad de tener que lidiar con el amor presente en otro, otro que la llamará, que la irá a buscar a su casa o le hará una escena de celos en la calle.

De amigos de grupos de Facebook de otros países con los cuales escriben historias fantasiosas e irreales, y donde la posibilidad de encuentro es mínima pasará a tener que resolver las situaciones del patio de la escuela, los chicos de sexto que la miran al pasar o los chicos del Facebook con lo que prepara las juntadas de los sábados por la tarde.

Micaela oscilará en un ir y venir, momentos en donde se aventurará hacia el afuera y otros en los que buscará el refugio en la vida virtual, como campo de resguardo y de ensayo en el que recreará escenas temidas, pedirá opiniones, constituyéndose en campo fértil para luego enfrentar la “vida real”. Constituye un espacio transicional rico en el que se siente segura, confiada. Empero, paulatinamente tanto el mundo externo como el interno reclamarán cambios. El mundo externo se presentará en las exigencias familiares, en el patio de la escuela, en su cuerpo. El mundo interno, en las variables intrapsíquicas que se movilizan, el refuerzo libidinal que acompaña los cambios somáticos. Lidar con ello enriquecerá el campo de lo transicional.

Inicialmente estará imbuida en una vida virtual en la que maneja vidas en paralelo, juega roles tantos como la imaginación le permiten. El límite de ello sólo será la necesidad de dormir, comer o ir al baño; único momento en que abandonaba la computadora. Luego será el inicio del tiempo escolar (horarios, tareas, exigencias), un afuera con el que ella se siente exigida. Aparecerá posteriormente Jor y Ezequiel quienes con sus presencias reales limitan sus acciones y espacios invitándola a pasear o a compartir un momento. Finalmente, una vez fuera de escena, el límite será el mismo Facebook cuando capte su identidad falsa y cierre sus cuentas. Se pueden pensar como cortes secuenciales y reales que la habilitarán al corte simbólico. Micaela se hace eco de un orden que se le impone, (...) “La Ley de la que se trata no es únicamente una Ley represiva. Se trata de una Ley que, aunque parezca momentáneamente represiva del actuar, es en realidad una ley que proporciona al sujeto para su actuación en la comunidad de los seres humanos. ... Ley a la que el adulto ésta sometido, él tanto como el niño” (Dolto, 1984).

Así, cuando el Sr. Facebook detecta su cuenta falsa y la cierra (castración) es la invitación de apertura de una cuenta con su nombre, desde la cual ingresará a un grupo de la red social con el que compartirá intereses. El costo fue ese “45% malo porque me cerraron muchos Facebook y eso me enojó”. Micaela se somete a una Ley, ingresa al mundo de la cultura por medio de la constitución de un “nosotros” que se torna posible vía el Facebook. En este grupo el campo de las identificaciones secundarias se abre lugar.

Su imagen estará expuesta de un modo diferente y ello pondrá en evidencia que los cambios corporales propios de la pubertad van siendo asimilados, que se apropia de su imagen, de su cuerpo como de sus pensamientos y deseos. Así, de fotos de su personaje en los que simulaba ir a la verdulería o al cine aparecerán fotos de ella en las juntas en la plaza o de sus amigos.

Es interesante a destacar que ante lo frustrante de la realidad, ante la desilusión en el encuentro con los otros, el mundo virtual reaparece como lugar de refugio pero no como cápsula autística sino como zona de prueba para relanzarse. Podría pensarse si el Facebook se asemeja a un mecanismo defensivo que protege a Micaela del encuentro con una realidad que por momentos la excede.

En la última entrevista puede verse cómo el espacio de lo íntimo aparece en varios escenarios: su cuarto propio, sus amigos y novio, su propia valoración de las cosas (escuela, Facebook). Incluso podríamos pensar la escena del secuestro que narra como la posibilidad de faltarle al otro, inicio de la construcción de su propio mundo fantasmático (Amigo, 2012).

Así, vemos aquí un movimiento en la constitución de un nosotros que tuvo en Facebook su primer escenario. Siguiendo a Rodolfo (2004) afirmamos que “Muy probablemente, una de las tareas más importantes de los adolescentes sea la inscripción de ese nosotros. (...) “nosotros”, que no es tanto una pérdida de la diferencia, sino un reconocimiento de la alteridad del grupo con respecto al resto del mundo. Porque el nosotros se diferencia de los otros”. Micaela comienza a pertenecer a un nosotros que es iniciado desde un espacio virtual.

Así, ese espejo algo empañado en un inicio comienza a dar lugar a un encuentro posible. “Si nos siguiera resultado necesario hablar de un “estadio del espejo”, la adolescencia temprana, su inauguración, sería el lugar más adecuado para poner un espejo, un espejo con ciertas cualidades de objeto transicional o más bien, mejor, de espacio donde ocurren fenómenos transicionales. En efecto, allí suele celebrarse un trabajo de “des-aniñamiento”, de “des-planteo” de la identidad de niño oficialmente consagrada. Se acumulan incidentes característicos en esta escena de escritura...” (Rodolfo, 2004). Aquella imagen que suscitaba en Micaela desconocimiento, que atentaba contra su autoestima generándole rechazo, inestabilidad y malestar; comienza a ser tolerada primero vía juego en el campo de lo transicional que luego se depositarán en el grupo. “El adolescente debe encontrarse en un “nosotros”, al cual desplazará enseguida toda la

obediencia, el conformismo y hasta la sumisión que de niño mantenía con su familia”.  
(Rodulfo, 2004)

### **Espacio terapéutico**

Un punto que reclama un análisis es el rol del espacio terapéutico. Si partimos de pensar que la adolescencia conlleva como constante la reestructuración y el reordenamiento de aquellos elementos que prefiguran la identidad, podría pensarse como la etapa en donde las piezas se ajustan, se encastran o comienzan a sobrar.

Es este último aspecto que da relevancia –a la vez que constituye su mayor debilidad- a la intervención psicológica. A la vez que encontramos esa adolescencia como terreno propicio para colaborar con tal reorganización, como lugar de prevención de cristalizaciones patológicas, como momento oportuno para la reconducción; también emerge como tiempo sensible y penetrable ante las propuestas identificatorias que desde lo externo se encuentran con la necesidad del adolescente de obtener material concreto y certero para configurar la nueva identidad. De no tener en cuenta lo antedicho correremos el alto riesgo de ofrecer al adolescente, desde nuestro ser psicológico, un saber ser y hacer que puede impregnarse como “lo cierto” en el gran vacío a llenar que constituye la conversión adolescente y la salida de la infancia.

Micaela trae sus “cuentos”, que no son cuentos, y los defenderá como un niño a su juego. Decirle que es sólo un juego de roles sería como decirle a un niño que su disfraz no lo hace Batman. Micaela no acepta explicaciones, ni cuestionamientos, no quiere que le digan qué hacer, ni cómo; parecería que quiere exponerlo, mostrarlo hasta donde ella quiera y cómo quiera. Qué otra cosa más que acompañarla en ese proceso podría hacerse. En este aspecto es de sumo interés el poder pensar tal cual lo propone Rodulfo (2004) el cómo analizar al adolescente, “cómo rotar el dispositivo analítico de modo tal que sea susceptible de alojar en él las preguntas y los trabajos del adolescente”.

Ser “testigo” de dicho jugar es en parte el rol que el analista está llamado a ocupar, como referente del mundo externo, alguien ante quien los bordes comiencen a delimitarse, habilitando cortes. Cortes que necesitan advenir simbólicos, pero que en un principio



tocarán lo real, lo real del cuerpo en las marcas de los sacapuntas, en la falta de alimentación, en el no bañarse.

En este punto puede pensarse el lugar del proceso psicoanalítico, como rol del adulto pero también como espacio en el que tiene que exponer a otros, explicar, tiene que salir de su mundo para poder exponerlo a otro, contarle a otro y en este punto la negociación tiene que hacerse un lugar.

En el texto “El psicoanálisis de nuevo” Rodolfo (2004) hace referencia al lugar del adulto como el de un acompañante: “creo que es decisivo que los padres puedan acompañar al adolescente en sus caminos paradójicos”. Asimismo, sostiene que dicho acompañar no entra en la lógica del dar y recibir, es decir, del dar desde el adulto para que el adolescente reciba en su turno. Es un acompañar como forma que debe adoptar el adulto, un acompañar alejado de un estar-ahí pasivamente, más bien es un acompañar activo que pueda contemplar las paradojas del mismo proceso adolescente. Con otras palabras pero en la misma línea Dolto (1988) sostiene que el adulto debe perseverar: “hay que soportar ser abucheado”. Pero para soportar ser abucheado, tiene que existir a quien abuchear, con quien hacer el corte.

Se aprecia la dificultad en Micaela de que algo de lo mencionado tenga lugar, no hay figura de adulto que se ofrezca al juego, el proceso adolescente en términos de los que Freud (1905) nos propone pensar en Metamorfosis de la pubertad: (re)hallazgo de objeto, desasimiento de la autoridad parental, no halla las condiciones para que tenga lugar. No hay lugar para los cambios físicos y psíquicos que vivencia la paciente, no se ofrecen vías de simbolización. En este punto es de relevancia el lugar del Facebook en este escenario como el del espacio terapéutico.



## **Conclusión de la mano del tercer nivel**

El caso clínico aquí expuesto y desarrollado nos acerca a algunas posibles conclusiones respecto a lo transicional en la adolescencia. Winnicott (1971) sostiene que el “objeto transicional no se lo olvida ni se lo llora. Pierde significación, y ello porque los fenómenos transicionales se han vuelto difusos, se han extendido a todo el territorio intermedio entre la “realidad psíquica interna” y “el mundo exterior tal como lo perciben dos personas en común”, es decir, a todo el campo cultural” (Winnicott, 1971). Podríamos equiparar el objeto transicional de la primera infancia con el uso del Facebook para esta adolescente, sobretudo en términos de la pérdida paulatina de significación y en que se constituye en un objeto que habilita la paulatina adaptación a la realidad.

Así, para Micaela el Facebook de “otro” gradualmente, luego de una trabajosa metamorfosis es abandonado, momento de quiebre significativo cuando enuncia en una entrevista: “decidí cerrarlo yo”, encierra en sí misma un logro psíquico, una prueba de su autonomía y una modificación subjetiva: ella en pleno uso de su autonomía pone fin al uso de esas vidas alternativas encontrando-se en esa decisión. Tiempo de apertura, ingreso al campo de fenómenos transicionales pero ahora sí difusos, extendidos al campo cultural y no cristalizados, detenidos, encriptados en uno sólo objeto. Una adolescente absorbida por la realidad del Facebook, los amigos de otros lugares, las historias creada y compartidas pero desde la virtualidad abre el campo poco a poco a el contacto con el otro real, utilizando la internet como aquello que hace el transito más liviano, menos traumático. Así, a medida que otros campos se abren (los amigos de la escuela, las juntadas, el whatsapp, etc), el mundo se torna cada vez más en aquello que “perciben dos personas en común”.

Otro punto interesante que este caso nos ha permitido pensar es en términos del desarrollo adolescente, de la necesidad de diferenciación, el desasimiento de la autoridad paterna puerta de acceso a la salida exogámica. El elemento del que se sirve Micaela (el Facebook pero también la internet) es una herramienta por completo ajena al conocimiento y manejo de sus padres, sobre todo de su madre quien dirá: “no sé qué hace en la computadora todo el día yo no sé ni cómo prenderla”. Podemos pensar aquí cómo Micaela arma un mundo, se mete de lleno en él dejando a sus padres (la generación que la antecede) por fuera y cumpliendo una condición importantísima para el adolescente: la ajenidad parental. Es un campo que le permite reescribir el mundo infantil, despegar de la familia de la primera infancia pero al mismo tiempo manteniéndose unida a ella.

El atravesamiento adolescente confronta a Micaela con la tarea de lidiar con la frustración, lucha en búsqueda del equilibrio entre principio de placer y principio de realidad. “Interesa destacar que en esa distancia insalvable entre la realidad psíquica y la material, entre la representación y lo que pudiera ser su presentación, se fundamenta todo desarrollo humano. Por ello frustración tolerada es condición necesaria para la producción simbólica y el pensamiento, si el objeto encontrado coincide con las marcas del anhelado, dice Freud en 1895, se detiene el pensamiento”. (Moreno, 2002). Vemos a lo largo del caso cómo Micaela va logrando batallar con la frustración, comenzar a tolerar las limitaciones parentales, armando su propio mundo desde lo posible.

En este escenario no es un dato menor el momento histórico, generando marcas de época y brindado enunciados identificatorios. Es un escenario en que encontramos nuevos caminos de subjetivación, que generan nuevos modelos identificatorios a la luz de los cuales podemos pensar al sujeto de hoy. En este sentido cuando escuchamos un adolescente que usa la internet como lugar de desarrollo de su subjetividad, cuando encuentra en ella grupos con los cuales se identifica o cuando construye una virtualidad con la cual “se conecta”, no podemos dejar de ver ahí un sujeto en movimiento. Micaela es en tanto existe en la virtualidad y es desde esta misma cómo logra un mejor acceso a la cultura, no se encuentra encerrada en ella sino que hace uso de la misma para salir de un encierro, en este punto el vínculo terapéutico es un acompañante. En relación a esto último nos servimos de unas palabras de Rofulfo (2004) “La nueva velocidad del viaje por medio de lo telemático fascina al adolescente y esto porque abre una vía intensificadora a sus necesidades de deambulación. Habría que recordar esto siempre y antes de todo diagnóstico que piense en una “adicción” autista a la Internet, o en “dar la espalda a la realidad” refugiándose en ella. Deambular sin fronteras y con muy exiguos límites temporales plasma en la realidad, como una alucinación encarnada, lo nuclear de un deseo adolescente de desterritorialización de su existencia...”.

Esta última idea en términos de desterritorialización va de la mano de la necesidad de deambulación del adolescente, de circular por fuera de lo familiar, lo infantil, explorando el mundo, experimentándolo para hacer(se) en él, dando lugar a los otros, conectándose en cada (des)encuentro. El impacto de la imagen, la conexión virtual, el estar conectado es algo más que un estado. Por tanto, más que un aislamiento resulta ser para ella un anclaje desde la cual “hacer grande”, confrontar con la generación previa.

Podemos ver a lo largo del proceso terapéutico de Micaela cómo se habilita a jugar, abriéndose camino al “como si” adolescente, utilizando el Facebook como un espacio transicional con el que construye la vía de salida y lugar de experimentación con su imagen, con su cuerpo, ensayando nuevos roles, en el que otros serán nuevos-espejos trascendiendo la mirada-espejo materna. “El adolescente puede jugar con sus fantasmas, lo cual supone una gran libertad psíquica, sumergirse en ese espacio de tenues límites entre aquello que no está más que en la propia mente (realidad interna) y lo que existe en el afuera. Pero jugar no es tan simple y los adolescentes que vemos en nuestros consultorios nos lo recuerdan en forma cotidiana. Entonces la imposibilidad de pensar-jugar, es a menudo una puesta en acto que se puede expresar en no comer, en lastimarse, en fugarse, etc.” (Nin, 2006). El ingreso de Micaela en el campo del “como si”, le permite una relación consigo misma más sana. Así, cuando comienza a ser parte de los grupos de Facebook y, más aún, cuando se suma a las juntadas de la plaza, los grupos de whatsapp y demás, son todas inclusiones que le permiten la paulatina tramitación de los cambios corporales, la mirada de otros con quienes comparte una forma de peinarse, vestirse o caminar, o simplemente a quienes puede mostrar su forma. Son otras miradas-espejos que la aleja de una relación dañina con su cuerpo, y así desaparecen los cortes, el no-comer o dormir pocas horas. Aparecen otros, otros espejos, otras miradas, otros que le devuelven una imagen de sí más cercana a la que siente y experimenta, una mirada menos crítica, más benevolente y placentera que la mirada materna de “una pendeja caprichosa”. Estas nuevas miradas construyen nuevos enunciados identificatorios que ofrecen certezas y unificaciones momentáneas, que hacen menos costoso el transitar adolescente.

Ahora bien, en este punto resulta importante retomar lo enunciado al inicio del presente trabajo respecto a la necesidad de pensar el proceso adolescente a la luz de las condiciones actuales de producción de subjetividad. “Los vertiginosos cambios socioculturales de los últimos tiempos, motorizados especialmente por tecnologías de punta, han impactado fuertemente en la subjetividad del presente. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no son sólo “herramientas”, sino que se erigen como una auténtica mediación cultural, tanto en el armado de la subjetividad como en su constante transformación a lo largo de la vida. La informática, Internet, las telecomunicaciones y sus soportes (televisores, computadoras, dispositivos móviles de telefonía, videoconsolas, etc.) han revolucionado el campo del conocimiento y el intercambio entre los individuos. Ha de considerarse que, sin dudas, estas innovaciones

poseen influencias en el entramado de las relaciones intersubjetivas, tanto intra como intergeneracionales. (Lastra y otros, 2015). Es el material clínico trabajado aquí un ejemplo claro de la forma en que las nuevas tecnologías crean nuevas formas de relación, nuevos modelos, nuevas formas de intercambio cultural que lejos de constituirse en pretexto de aislamiento y encierro en si-mismo son vía fértil de acceso al mundo y la interacción social con el sello propio de la época en la que vivimos, los nativos digitales.

En función de lo antedicho, que ya se ha mencionado a lo largo del trabajo, “el psicoanalista Marcelo Viñar (2010) nos advierte que, antes de aplaudir o condenar prematuramente los cambios epocales y su incidencia en el armado subjetivo de los adolescentes de hoy, es necesario reflexionar cómo se construye la adolescencia en función de esos cambios. Si las adolescencias no son una entidad natural, sino una construcción social, propia de cada tiempo y lugar, de cada coyuntura histórico-cultural y económica, habrá que estudiar la frontera entre los mandatos de la cultura que habita y la singularidad del sujeto. Sin las marcas de la época, el joven corre riesgo de quedar como un objeto obsoleto, representante de la generación anterior”. (Lastra y otros, 2015).

Micaela hace uso de la red social que como objeto de época se ofrece a su moldeamiento. La red social como campo de despliegue, como espacio en el que ensaya sus dudas, expone sus miedos y fantasías. Logra en el decurso de su hacer(se) en las vidas virtuales abriendo camino a la exogamia, a lo hetero, constiyuyendo un corte simbólico con la endogamia que la ahogaba, limita su campo.

## **Bibliografía**

- Amigo, S. (2012) La clínica de los fracasos del fantasma. Ed. Letra Viva.
- Bernardi, R. (2014). El modelo de los tres niveles para observar las transformaciones del paciente (3-LM). Recuperado de: [http://www.ipa.org.uk/IPA\\_Docs/Bernardi%20-%20Modelo%20de%20los%20niveles%20castellano.pdf](http://www.ipa.org.uk/IPA_Docs/Bernardi%20-%20Modelo%20de%20los%20niveles%20castellano.pdf)
- Bernardi, R. (2015). La evaluación de los cambios del paciente. El modelo de los tres niveles (3-LM). Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia, 4. Recuperado de <http://www.revistamentalizacion.com/ultimonumero/abril2015/bernardi.pdf>
- Bernete, F. (2009). Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. En Revista latinoamericana de comunicación. En: [http://xcesarmartinez.com/recursos/info1/lectura/relac\\_sociales.pdf](http://xcesarmartinez.com/recursos/info1/lectura/relac_sociales.pdf)
- Colás Bravo, P; Gonzáles Ramírez, T. y de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. Revista Comunicar 40, vol. 20. Andalucía. En: <file:///C:/Users/Ana/Downloads/Comunicar-40-Colas-Gonzalez-de%20Pablos-15-23.pdf>
- Dolto, F. (1984) La imagen inconsciente del cuerpo. Ed. Paidós.
- Dolto, F. (1988) La causa de los adolescentes. Ed. Seix Barral. Bs. As. (1992)
- Ferrari, H. (2012) Salud Mental en Medicina: Cap. XV: “Adolescencia, una etapa de la vida, un estado de la mente.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de una teoría sexual: La metamorfosis de la pubertad. Vol. VII. Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1908) Novela familiar del neurótico. Vol IX. Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1913) Totem y tabú. Vol. XIII. Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1929) Malestar en la cultura. Vol. XXI. Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- Goijman L. (1998) Consideraciones teórico clínicas sobre situaciones habituales de consulta a partir de un caso de Freud. Capítulo II, Clínica psicoanalítica de Niños y Adolescentes. Colección de psicología integrativa.
- Informe Generación 2.0 (2010). Hábitos de los adolescentes en el uso de las redes sociales. Estudio comparativo entre comunidades autónomas. En: [www.unav.edu/matrimonioyfamilia/.../top/.../Generacion2.0\\_2010.pdf](http://www.unav.edu/matrimonioyfamilia/.../top/.../Generacion2.0_2010.pdf)
- Korembli, M (2009). Sexualidad adolescente, lugar de los padres y desencuentro generacional. Ficha ApdeBA. Buenos Aires.

- Koremblit, M. (2000) *Clínica y psicopatología adolescente*. Ficha ApdeBA
- Koremblit, M. (2000) *Consideraciones teóricas acerca de patologías graves en la adolescencia y sus consecuencias en la clínica*. Ficha ApdeBA
- Lastra, S. Saladino, G y Weintraub. (2015). La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes Año 2015, N° 17
- Leibovich de Duarte, A. (2006). Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 102, 197 – 219
- Livingstone, S. (2009). Las redes sociales online, una oportunidad con riesgo para los adolescentes. Ed. Laertes, Barcelona. En: <http://www.torrossa.it/resources/an/2916191>
- Moreno, J. (2002) Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza. Ed. Libros del Zorzal. Bs. As.
- Moreno, J. (2014) La infancia y sus bordes. Un desafío para el psicoanálisis. Ed. Paidós.
- Morduchowicz, R. (2012). Los adolescentes y las redes sociales. Ed.Fondo de cultura económica de Argentina, S.A. Buenos Aires. En: <http://www.ciieberazategui.com.ar/2015/octubre/BARBOSA/2Y3/morduchowiczrS.pdf>
- Nin, A. (2006). Juegos de vida – juegos de muerte en la adolescencia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2006 ; 103 : 215 - 230
- Rial, A.; Gómez, P.; Braña, T. y Varela, J. (2014). Actitudes, percepciones y uso de Internet y las redes sociales entre los adolescentes de la comunidad gallega. Anal. Psicol. Vol 30, N°2. En [http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282014000200028&script=sci\\_arttext](http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282014000200028&script=sci_arttext)
- Rodulfo, R. (1990) El niño y el significante. Ed. Paidós. Bs. As. 1990
- Rodulfo, R. (2004) El psicoanálisis de nuevo. Ed. EUdeBA.
- Taberner, C.; Aranda, D. y Sánchez Navarro, J. (2010). Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje. Revista de Estudios de Juventud. En: <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloid=748516>
- Winnicott, D. (1954). Deprivación y delincuencia. Segunda Parte. Cap.14: la tendencia antisocial. Paidós. Bs. As. 2005.
- Winnicott D. (1963). *Luchando por superar la fase de desaliento malhumorado*. En Deprivación y delincuencia. Ed. Paidós.

Winnicott D. (1963a) *El comunicarse y el no comunicarse que conduce a un estudio de ciertos opuestos*. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Ed. Paidós.

Winnicott, D.W. (1971) "Realidad y juego". Ed. Gedisa.